

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su
contexto – Éxodo 18 – 19;

Prepárate para encontrarte con tu Dios

(incluido una corta digresión al tema “temor de Dios” días 5 al 8)

(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Biblia compacta — Leer la Palabra de Dios en su contexto —
Éxodo 18 – 19; Prepárate para encontrarte con tu Dios
(incluido una corta digresión al tema “temor de Dios” días 5 al 8)
(15 días)

Día 1

Éx. 18:1-12

La primera gran etapa después de la salida de la esclavitud de Egipto había sido superada. Mucho apuro y urgencia, desagradecimiento y desobediencia, gritos y rebelión acompañaban el éxodo y los caminos por el desierto. Con todo nos parece incomprensible la actitud de Dios: Él permaneció fiel a su pueblo, lo colmó de Su bondad, lo guió y atendió maravillosamente, lo alentó y exhortó y le dio la victoria en la amarga lucha contra Amalec. (Comp. Sal. 106:6-13.)

También Moisés tuvo que sentir la dureza del desierto y especialmente los ataques de los israelitas. Sin embargo no se dejó arrastrar por la maldad, sino había conectado su corazón, sus pensamientos, sus emociones, su hablar y actuar a Dios, y confió completamente en Él. ¿Cómo reconocemos esa actitud de agradecimiento en el texto de hoy?

No se niegan ni se reprimen las angustias y los problemas, sino Moisés le da más atención a la ayuda de Dios. Acerca de esto está conversando con su suegro Jetro. ¿Cuáles son las consecuencias? Jetro se alegra acerca de Dios y de Su bondad. Él alaba al Redentor como el único Dios verdadero.

“Esa confesión de admiración y exaltación de Jetro por encima de todo lo demás, es la reacción de cada persona que recibe de la mano de Dios la vida y la libertad” (E. Zenger). Las obras de Yahveh impulsan a Jetro a dar holocaustos y sacrificios de agradecimiento a Dios.

El holocausto es un sacrificio para Dios en su totalidad, como señal de la entrega íntegra a Él (Lv.1:1-9). En cambio el sacrificio de gratitud es uno para la familia y la comunidad.* La total entrega a Dios hace posible mutua comunión de los creyentes, por mas que cada uno sea distinto al otro. El que de veras se entrega a Dios, le entrega también las relaciones, tanto las buenas como también las problemáticas, que muchas veces existen por la parcialidad y los prejuicios. (Lea 1.Jn. 1:6-9; 3:15; 4:20.)

*En esto se ofrece lo más noble a Dios y las otras partes del animal son para las personas (Dt.12:21).

Día 2

Éx. 18:5.13-20

La asamblea del antiguo testamento está acampando en el desierto de Sinaí, junto al “monte de Dios”. Aquí se puede estar tranquilo y descansar, se puede meditar acerca de los acontecimientos pasados, considerarlos a la luz de Dios, entregarse nuevamente de todo corazón al Señor, con toda confianza y alabarlo con gozo. También se puede ordenar nuevamente la vida de comunión y todos pueden prepararse para la inigualable revelación de Yahveh (Éx. 19).

Pero en nuestro párrafo se trata de la nueva organización tanto en lo espiritual como en lo cotidiano. Se refiere al liderazgo de Moisés y del bienestar del pueblo. Jetro observa que Moisés está sobrecargado. Cada vez vienen más israelitas a él. Unos piden que él haga justicia en pleitos pequeños o grandes, los otros esperan de él orientación por la voluntad de Dios y ayuda en cuestiones de la vida práctica y de la fe.

Jetro se expresa en forma tanto benévola como también crítica por la doble función de

Moisés: Moisés, tú desfallecerás y también el pueblo. Estás gastando tu fuerza y también la del pueblo. Textualmente dice Jetro: Vuestra fuerza se marchita y se destruye. ¿Acaso Moisés está cerca del agotamiento total, y el pueblo cayendo a la depresión? ¡Así no, Moisés, así no! El peligro no consiste solamente en la sobre-exigencia de Moisés, sino también que en el pueblo se podría extender la impaciencia y la disconformidad por la larga espera. Entonces probablemente ellos buscarán su propia justicia y la paz en toda la comunidad estará socavada. La sobre-exigencia, malgastar las fuerzas y la auto justificación tienen la misma raíz. Seguramente Moisés y la congregación cuidaban los tiempos establecidos de la oración y también observaban el día de reposo y los días festivos, en los que no trabajaban.

Pero los momentos diarios de devoción personal y el descanso no valen primordialmente para mantener la fuerza física y aumentar logros laborales, sino para profundizar la relación de amor entre Dios y nosotros. Sólo así la gracia de nuestro Señor Jesucristo y la paz de Dios y la comunión del Espíritu Santo nos podrán dirigir y cuidar en todas las cuestiones y problemas de la vida. (Comp. Hch. 6:1-7; Col. 3:15; 2.P. 1:2; 2.Ts. 3:16; 2.Co. 13:14.)

Día 3

Éx. 18:21-27; Lc. 9:28-31

Moisés era uno “de los grandes” en el pueblo de Dios: el que hizo de puente entre Dios y la congregación del antiguo pacto. A él Yahveh hablaba cara a cara, como habla un amigo con su amigo y al mismo tiempo Moisés reflejaba la santidad de Dios como ningún otro hombre (Éx. 33:11; 34:29.30.34). El amor y la santidad de Dios derriten el egocentrismo y auto justificación (lea Hch. 7:25; Nm. 12:3). Por la obra de Dios en el carácter de una persona que confía en él, crecen el contentamiento y la humildad del corazón. Esto lo vemos en el hecho que Moisés acepta la crítica y el consejo de su suegro y actúa de acuerdo (comp. Pr. 12:15; 28:26).

Según el consejo de Jetro Moisés le da a la congregación de Israel una nueva estructura en la organización. Está bien pensado y tiene sus razones, es transparente y orientado al futuro. El líder general recibe alivio por competentes y capacitados líderes de áreas. Cada uno se siente responsable al mandato de Dios. Cada miembro de la congregación tiene la posibilidad de consultar y puede disponerse positivamente en ella. Los secretos y el anhelo de poder no deben tener lugar. Pues esto produciría disconformidad, murmuración e ira y dañaría a toda la comunidad.

Los criterios espirituales para la elección de los colaboradores son: a. temor a Dios, b. responsabilidad y c. rechazo de soborno. Antes de ocuparnos especialmente del tema del temor de Dios, veamos primero las otras dos características: *Responsabilidad*. En hebreo se usa una palabra que se podría traducir también con “fiel” o “honesto”. El responsable trata o intenta encontrar la determinación que corresponde a la verdad. Él es fiel, no condena a nadie, no busca al culpable, sino tiene en cuenta las circunstancias que tienen que ver con las dificultades. Él valora a cada persona involucrada y pone todos los hechos a la luz de Dios. (Comp. Gá. 2:11-16.)

Día 4

Éx. 18:21.22b

El otro criterio de elección es que los líderes *aborrezcan la avaricia*. Según la palabra

hebrea se refiere a “sacarse una tajada para sí mismo, cortarse algo”. Se puede pensar en dinero, bienes materiales o poder. (Comp. Pr. 15:27; 2.S. 15:1-6; 1.Ti. 6:10.11.) “En una sociedad donde la corrupción, mentira y el engaño se extienden por todos lados, nosotros los creyentes debemos ser diferentes en forma auténtica” (P. Strauch).

¿Cuáles tareas debe realizar ahora Moisés, el líder llamado y elegido por Dios? a. Moisés debe elegir las personas que lideren bajo él. Con eso se refiere a delegar tareas, controlar las labores y a su vez la disposición de los subordinados a dar cuentas de lo realizado. Sin confianza y control, sin la posibilidad de desarrollo y decisiones pero también de explicaciones en el liderazgo no se puede guiar una congregación. Pues no tendrá continuidad, sino que se perderá en pequeñeces, pleitos y roces personales, se marchitará.

b. Moisés no pretende ser el perfecto en la elección de los colaboradores, sino escucha también las propuestas del pueblo de Dios (comp. Dt. 1:9-14). c. La responsabilidad fundamental de Moisés consiste en liderar la congregación de Israel espiritualmente: Éx. 18:19.20. Él se acerca a Dios para interceder en oración por su pueblo. Todo aquello que tiene que ver en la congregación, Moisés lo debe exponer delante de Dios. “La intercesión es el camino que tiene mayores promesas para acercarse al prójimo” (D. Bonhoeffer).

Junto a la intercesión está la exposición de la voluntad de Dios para su pueblo. Moisés es el que debe enseñar. Él expone a la congregación la palabra de Dios y le muestra como pueden vivir con el Señor, cada uno, en la familia y como congregación. Moisés debe “explicar, llevar a la comprensión”, no amenazar u obligar. Textualmente dice: “Tú debes hacer relucir los preceptos y ordenanzas de Dios”. La Palabra de Dios realmente es la luz verdadera en el camino de nuestra vida (Sal. 119:105; Pr. 6:23; 2.P. 1:19-21).

Día 5

Éx. 18:21; 2.Co. 6:14 – 7:1

Ocupémonos ahora del *temor de Dios*. Los líderes colaboradores que ayudarían a Moisés, debieron haber hecho la decisión de temer a Dios. De este modo se sujetan incondicionalmente al poder de Dios y quieren servir al “poderoso Rey de honor” de todo corazón y acción. Más aun el temor de Dios es la característica fundamental de *todos* aquellos que han confiado su vida al Señor y quieren vivir con Él.

Nosotros vivimos en un mundo que rechaza al Dios vivo y verdadero. “Con el cese del temor de Dios comienza la liberación de las pasiones y el dominio de una manera de ser que ahogará al mundo con correntadas de pecado y derramamiento de sangre” (G. W. Leibniz). (Comp. Sal. 36:1-4; Ro. 3:10-18.)

En cambio a los que temen a Dios se les llama bienaventurados. En Pr. 28:14a dice textualmente: “Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios”. Solo por esta declaración vemos que el temor de Dios no tiene nada que ver con el miedo. Esto es básicamente la característica del hombre que vive en pecado. También los creyentes conocen el miedo (comp. Jn. 16:33). Pero Jesús, el vencedor del mundo, les abre en medio de la aflicción la libertad de vivir consolados. Así Dios es honrado y mantiene el primer lugar en nuestra vida apremiada (comp. 2.Co. 12:10).

Como el temor de Dios es fundamental para cada discípulo de Jesús, en los próximos tres días nos ocuparemos con este tema y lo que dice toda la Escritura al respecto. ¿Qué es el temor de Dios? a. Significa amar a Dios (Dt. 10:12). El que ama, está aquietado, está conforme, está feliz. En la cercanía de Dios estamos totalmente amparados y seguros. b. El temor a Dios significa guardar su pacto (Sal. 103:17-21). El amor y la obediencia no se pueden separar. Porque estamos amparados “en Cristo” y “Cristo vive en nosotros”,

podemos hacer lo que Dios nos dice.

Día 6

Sal. 115:1.11-13

Ayer estuvimos considerando que amor y obediencia son una expresión del temor a Dios. En esto está incluido *c. confiar en Dios*. No somos cristianos perfectos, aunque amamos al Señor y queremos obedecerle. Una y otra vez caemos y actuamos según la vieja manera de vivir. Pero tenemos un Dios fiel de “misericordia y verdad” (v.1), y “debajo están los brazos eternos” (Dt. 33:27). Déjese caer en Sus brazos y anímese a decirle: “Señor, confío en ti”.

Aunque usted no sienta nada, cuando le parece estar en una cueva oscura, cuando las dudas carcomen por todos lados, cuando la tristeza no quiere desaparecer: “Señor, confío en ti, a pesar de todo”. “Señor, porque tu poderosa mano me sostiene, confío en ti. Porque tú te acercaste a mí con todo amor, confío en ti. Tú me fortaleces, tú me das nuevo ánimo, te alabo, Señor, porque tu voluntad es buena para mí”. (H. Winkel).

d. El temor a Dios involucra *esperar todo de la gracia de Dios* (Sal. 147:11). En el sentido original la palabra “gracia” se refiere a un acto de amor que corresponde a la relación de fidelidad. (Lea Dt. 7:7-9; Sal. 86:13.) La gracia que Dios manifestó a su pueblo de Israel encuentra su cumplimiento en Cristo. Ella es la aprobación inmerecida de Su amor hacia el hombre pecador. “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23; comp. Col. 1:13.14).

Nosotros honramos a Dios aceptando el inmerecido regalo de Su salvación y apropiándonos diariamente de ella. “Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Col. 1:10).

Día 7

Sal. 112:1; Ecl. 12:13

Hasta ahora hemos considerado cuatro aspectos del temor a Dios: Amar a Dios, guardar su pacto, confiar en Dios y en Su gracia. El temor a Dios tiene que ver con *la actitud de nuestro corazón*. Esa es la base para nuestra *manera de vivir*. “Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos” (Sal. 128:1). ¿Qué significa esa manera de vivir en la práctica diaria, en todos los caminos que andamos cada día?

Ningún otro libro de la Biblia contiene tantos aspectos concretos cómo debemos honrar a Dios y qué debemos hacer o dejar de hacer, que el libro de los proverbios de Salomón. “El que camina en su rectitud teme a Jehová; mas el de caminos pervertidos lo menosprecia” (Pr. 14:2). Vivir con rectitud significa: “... con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal” o “... teme a Jehová, y apártate del mal”, incluso se trata de odiar el mal: “El temor de Jehová es aborrecer el mal” (Pr. 16:6b; 3:7b; 8:13a).

Pensemos por ejemplo en las parteras Sifra y Fúa. Ellas se resistieron ante el mandato de Faraón de Egipto, de matar a los varones judíos recién nacidos. “Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida de los niños” (Éx. 1:17). El temor a Dios de las dos mujeres se manifestó en tres aspectos: Ellas tienen reverencia a la vida dada por Dios; ellas obedecieron a la voluntad de Dios; ellas ponen en riesgo su propia vida.

El hecho de que José el hijo de Jacob temía a Dios, testificaba él mismo: “... yo temo a

Dios” (Gn. 42:18). Esa actitud de corazón se manifestaba por ejemplo que no atendía a la seducción de la mujer de Potifar de acostarse con ella. José honraba a Dios al huir antes de adúlterar.

Día 8

Is. 11:1-10

En este capítulo Isaías habla proféticamente de Jesucristo y del futuro reino de paz. Vemos en forma especial que el Hijo de Dios mismo tiene su agrado “en el temor a Dios”. Sobre el Mesías “reposará el Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”. Jesús honraba con toda Su vida a Dios al hacer la voluntad de Su Padre y mantenerse en las tentaciones en esa línea. “He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Jn. 6:38).

Esto no era fácil para el Señor, pues no era solamente “Dios verdadero”, sino también “hombre verdadero”. No es una pequeñez testificar de sí mismo: “No puedo yo hacer nada por mí mismo ... no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Jn. 5:30). Jesús buscaba la voluntad de Dios. Una y otra vez tenía que tomar una nueva decisión. Cuando llegó la prueba más dura, Jesús luchó en oración pidiendo que la copa de la ira de Dios se apartara de Él. “Mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (Mr. 14:36). En todo esto reconocemos la actitud humilde que se sometía al Padre.

Este “temor del Señor Jesucristo” debe ser ejemplo para nuestra vida personal como también en nuestro trato mutuo. “Someteos unos a otros en el temor de Dios” (Ef. 5:21). Pero querido Pablo, ¡esto es demasiado! ¡Si supieras lo que pasa entre nosotros!

Pablo lo sabe: Ro. 7:18-25a y Gá. 5:13-26. Él se aferra al poder del Cristo Resucitado: 1.Co. 15:57. El mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos vive también en nosotros (Ef. 1:18-20). ¡Démosle lugar en nuestra convivencia, para la honra de Dios!

Día 9

Éx. 3:12; 19:1-4

Dios cumple Su Palabra. El Señor ha llamado a *Moisés* para sacar a Israel de Egipto, para que ellos sirvieran a Yahveh “sobre este monte”. La vocación una vez expresada Dios no la retira (Ro. 11:29). Dios había llamado a los *israelitas* para que le sirvieran a Él. Esto debería ser su “oficio principal”. *Para eso* los sacó de Egipto. Allí ellos eran propiedad de un rey cruel e impío. Él no los trataba con dignidad humana, ni el reconocimiento de su labor.

Ellos “vivían en la profundidad mayor del mundo, en el lugar más lejano de Dios, era casi el infierno” (S. Bic). Pero en la noche de la pascua Dios los sacó, como también nos sacó del dominio de la oscuridad (lea Col. 1:13.14). También nosotros tenemos una “pascua, que es Cristo, ya sacrificada por nosotros” (1.Co. 5:7b; comp. Ef. 1:7; Ap. 1:5b).

De qué hubiera servido la liberación de los israelitas de Egipto, si hubieran perecido junto al Mar Rojo o en los pesados caminos del desierto? Entonces, ¡Dios no sería Dios! Cuando Él comienza algo, también lo lleva a cabo, ya que Él se ha comprometido a que nosotros llegaremos a la meta pasando el desierto. ¿No os percatasteis cómo os guiaba a través del calor y del frío y la sequía, cuánto os cuidé, os protegí y amparé? Cuántas veces estabais en peligro de caer, igual que los pollos de águila cuando aprenden a volar. Había muchos momentos de peligro. Pero yo os recibí sobre mis fuertes “alas”, os llevé y os acompañé en su vuelo. (Comp. Dt. 32:11.)

Llegará el día cuando vosotros podéis volar solos. Recordad: Un águila no cae abajo. Pues “los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas” (Is. 40:31a). Pueden sentir cansancio, sin embargo vuelan hacia el cielo.

Día 10

Éx. 19:4.5; Dt. 32:8-12

Dios ofrece a Israel su pacto. Cuando Dios hace un pacto con los hombres esto es algo muy especial. No se trata de un acuerdo como lo suelen hacer los hombres, quiere decir un trato entre personas de igual posición civil. Respecto al pacto con Dios se trata de dos “partes” que *no son* de igual posición. Dios es Dios y el hombre es hombre: Dios es el Creador y nosotros somos sus criaturas. Él es el Redentor y nosotros los redimidos. Él es el que bendice, nosotros los receptores de la bendición; Él el Salvador y Sanador, nosotros los sanados; Él el amante, nosotros los amados.

Viéndolo a la inversa: Nosotros somos los injustos, Él el justo; nosotros los rebeldes, Él el príncipe de paz. Nosotros los arrogantes, Él el humilde. Nosotros los juzgados, Él el juez. Y de estas personas dice Él: “... os he traído a mí” (v.4b). Yo os he elegido y quiero estar junto con vosotros. Yo os quiero ofrecer mi pacto.

El Altísimo se inclina a nosotros que somos como gusanos, un pequeño y miserable grupito con herida sangrante (lea Is. 41:14; Job 25:6; Sal. 22:6; Ez. 16:6). “Lo necio del mundo escogió Dios ... y lo débil del mundo escogió Dios ... y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios (1.Co. 1:27.28). Con los débiles Dios hace Su pacto. En esta nueva relación ellos deben vivir dando “oídos a su voz” (Éx. 19:5a; comp. Jn. 10:3.27). Para ellos vale la triple afirmación de Dios que también responsabiliza a su pueblo:

a. *Vosotros seréis el especial tesoro de Yahveh.* La palabra hebrea para “propiedad” se refiere a una gran preciosura que pueden conseguirse solamente los reyes. “Es una propiedad que es muy valiosa para el rey, se lo podría describir como ‘joya de su corona’” (E. Zenger). Tal propiedad de Dios es el pueblo de Israel. (Comp. Dt. 26:18.19; Is. 41:8-10.)

Día 11

Éx. 19:5.6

Dios, el propietario de toda la tierra ha elegido y entresacado de todos los pueblos y de todas las naciones a un pequeño e insignificante pueblo, para que sea su propiedad preciosa, y para que fuera de bendición para todo el mundo como lo prometió a Abraham (Gn. 12:3; 18:18; 22:18; 26:4.5). La bendición llegará a todas las naciones en cuanto Israel escuche la voz del Señor y le obedezca. La relación del pacto entre Yahveh y su pueblo es una relación de servicio. No señorear, sino servir es el deber de la iglesia del Señor. (Comp. Éx. 19:8; Jos. 24:21-24; Sal. 103:17.18; Tit. 2:14.)

b. *“Vosotros me seréis un reino de sacerdotes”.* La combinación de “reino” y “sacerdote” es inusual. ¿A qué se refiere? Vemos que se refiere a un regalo y una tarea. El don consiste en el hecho que los sacerdotes podían estar en continua cercanía del rey y de Dios, el “Rey de reyes” y tener comunión con Él. La tarea exigente se refiere al servicio intermediario. Los pueblos debían conocer quien es el Dios vivo y verdadero. El servicio de anunciar la Palabra de Dios y la oración es de suma importancia. Llama la atención que todo el pueblo de Israel debía cumplir con este servicio.* Cada uno es completamente responsable de actuar en estrecha relación con el rey. Se puede servir a Dios y a los hombres solamente con aquello

que Él produce en nosotros. Los siervos de Dios viven de lo regalado y sirven con lo regalado. En esto consiste su nobleza real.

Pero al mismo tiempo este servicio es un servicio de humildad: elegido de puro amor; vivir en la cercanía del rey de amor; y regalar amor. De este modo llega cierta “facilidad” a la vida de los siervos de Dios. Aun bajo pesada presión hay alguien quien pone su hombro de bajo de la carga y camina paso a paso con nosotros. ¡Qué alivio!

*Luego Dios puso a Aarón y sus hijos como sacerdotes. Ellos, como todos los sacerdotes debían proceder sólo de la tribu de Leví.

Día 12

Éx. 19:6; Lv. 11:44; 22:31-33

c. *“Vosotros me seréis gente santa”*. El pueblo de Israel, elegido para el servicio “debe participar de la santidad única de Dios” (E. Zenger). Sobre esto debemos meditar detenidamente, para captar aunque sea un poco esta extraordinaria especialidad. De ninguna manera se refiere de la “gente santa” como “súper hombres”. Entonces la honra caería sobre los gigantes y no a Dios.

Tengamos en cuenta: Nuestra sociedad ahora como también nuestras congregaciones muchas veces se mueven en esta huella. Cuántas veces escuchamos: Yo tengo que ...; yo debo ...; tengo que ... hacer esto y aquello, y ...” En lo posible rápido y todo a la vez, si es posible, y esto por meses y años. ¡Qué arrogancia, sobrecarga y sobretensión de las fuerzas, hasta el quebranto y agotamiento!

Dios resiste a esa arrogancia y egocentrismo denominando el pueblo de Israel no como “ha a’am”*, sino Él eligió la palabra “gôj”, que generalmente se utiliza nombrando a los pueblos paganos. Usando esa expresión hace pensar en el concepto de “peones” o “lo vil de los hombres”. A ellos eligió el Dios santo; hablando según el Nuevo Testamento: la “generación de víboras” (Mt. 3:7; 12:34; Lc. 3:7).

Israel, mi pueblo muy amado, no teneis ninguna razón de sentirnos mejor, de poneros por encima de los gentiles. Vosotros según vuestro origen y vuestras generaciones no sois mejor que cualquier otra nación. (Comp. Jos. 24:2.) Vosotros no erais nada. Llegasteis a ser algo, porque Dios por puro amor y gracia os eligió e hizo de vosotros un pueblo santo.

El apóstol Pedro transfirió esa realidad singular a los seguidores de Jesús: 1.P. 2:9.10. Acerca de esa grandiosa realidad quiero meditar hoy y agradecerle a mi Rey Jesús, el Amigo y Salvador de los pecadores y adorarle. (Comp. Lc. 15:1.2; 5:30-32; Ef. 2:8-10.) Además debemos pensar y considerar que nuestra “salvación viene de los judíos” (Jn. 4:22; Ro. 11:16b-20).

*Nombre especial para la iglesia que pertenece a Dios. Hoy hablamos de la iglesia del Señor Jesucristo.

Día 13

Éx. 19:7-9; 2.S. 22:10; Neh. 9:13

La respuesta que da “todo el pueblo” (v.8), indica que Israel aceptó el singular ofrecimiento de Dios el cual Moisés les transfirió. Como Dios se decidió a favor de los pecadores les posibilita a ellos decidirse por Él y servirle. Moisés transfiere la respuesta del pueblo a Dios. Entonces ahora ha llegado el tiempo en que Dios se revela a sí mismo ante los ojos de todos.

La singular aparición de Dios acontece en una “nube espesa”. Según la expresión hebrea

entendemos que se trata de una nube oscura, opaca, no transparente para la vista humana. Nadie puede mirar la luminosa gloria de Dios. Ella está envuelta en “el interior oscuro y cubierto de la nube” (A. J. Heschel). Dios que “habita en luz inaccesible”, “ha dicho que él habitaría en la oscuridad” (1.Ti. 6:16; 1.R. 8:12).

La gloria luminosa de Dios está, pero completamente cubierta para proteger al hombre (comp. Éx. 13:21.22; Nm. 12:5; Neh. 9:12.19; Lc. 2:8-11; Jn. 1:14.18). Pues ningún hombre terrenal puede ver el rostro de Dios (comp. Éx. 33:18-20; 1.Jn. 4:12a). No ver, pero sí poder oír, este es el camino por el cual Dios se acerca al hombre. El Señor dice a Moisés “para que el pueblo oiga”. El pueblo debe reconocer cada vez que Moisés escuchara las palabras de Dios y las transmitía al pueblo, se trata de la Palabra eternamente válida de Dios y no de composición humana. Moisés está autorizado por Dios y por eso es auténtico. “Este es el fundamento de la fe en Israel” (J. Halevi).

El científico judío Moisés ben Maimon puntualiza: “A ella (la Tora) no se agrega nada, ni se quita nada, ni por las palabras mismas ni por la interpretación”. (Comp. Mt. 5:18; 2.P. 1:20; Sal. 12:6; 119:140.) Nuestra Biblia se llama a propósito “La sagrada Escritura”. Pues nos encontramos en ella con el santo y amante Dios (comp. Is. 66:2b; Dn. 8:18; 10:19).

Día 14

Éx. 19:10-16

Dios demanda a los israelitas que se preparen para la anunciada aparición de Dios. La extraordinaria revelación de Dios exigía una preparación especial: a. *Los israelitas debían “santificarse”*. Esto significa entregarse totalmente, desde la cabeza hasta los pies, a Dios. La purificación del cuerpo y de la vestimenta era un hecho que simbolizaba la purificación interior. Además para un tiempo específico debían abstenerse también sexualmente. Todo significaba: “Me abstengo a los derechos de mi vida. Mi cuerpo pertenece totalmente a ti, mi Dios. Tú, Dios mío, puedes hacer conmigo todo lo que quieras” (H. Bräumer; comp. 1.Co. 6:19.20; Ro. 12:1; 6:13).

b. *Moisés debía marcar un límite*. Esto indica la gran diferencia entre Dios y el hombre. A Dios no se le debe “humanizar”. De que Yahveh anuncia la pena de muerte a los israelitas, señala la incomprensible e indecible santidad de Dios. En el momento de Su revelación en “Su Hijo unigénito” tenemos a un Dios para “tocarlo” (Jn. 3:16; Gá. 4:4; Lc. 2:12).

Pero nuestro Señor Jesucristo vivía también aquí en la tierra como el “Santo de Dios” que no se dejaba manipular o utilizar por nadie. Desde Su ascensión al Padre podemos “ver” a Jesús solo por el Espíritu Santo: Con los ojos “alumbrados” de nuestros corazones (Ef. 1:18). Pero entonces “cuando él se manifieste, ... le veremos tal como él es” (1.Jn. 3:2.3). “Esto será pura gloria, cuando vea Su rostro, libre de cualquier dolor” (H. v. Redern).

La aparición de Dios en el monte Sinaí es de inmenso, grandioso poder. Leemos por un lado de la naturaleza revuelta: truenos, relámpagos, densa nube, sonidos largos de bocina, mucho ruido. Pero por otro lado leemos también del gran temor y de la conmoción del pueblo de Israel. Todo se estremece en ellos y tiembla. ¡Qué gran regalo tenemos en Jesús, quien nos acercó al santo Dios, para que nos podamos encontrar con Él libremente y sin temor, pero con toda reverencia.

Día 15

Éx. 19:17-25; Dt. 4:11.12.24.36

Hasta la línea del límite, Moisés conduce a los asustados israelitas desde el campamento para encontrarse con Dios. Ellos debían ser testigos de la aparición divina. Da la impresión que las “turbulencias” aun aumentan: El monte Sinaí está conmocionado de un tremendo terremoto, está cubierto de denso humo, “porque Jehová había descendido sobre él en fuego”. Dios está en el fuego, más aun “Dios es fuego consumidor” (He. 12:29; comp. Dt. 9:3a; Sal. 97:3; Ez. 1:27).

También Moisés se encontró en aquel entonces en el monte Sinaí con el Dios santo, cuando el Señor le habló desde la zarza ardiendo. Él tuvo que parar, quedarse quieto, no podía acercarse un paso más adelante: “pues el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éx. 3:5b). También Moisés tuvo que despojarse, sacar sus polvorientos zapatos, para encontrarse con Dios. “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios” (Am. 4:12).

De que Dios por Su lado habla desde la zarza y ahora habla en la tormenta, es un gran regalo. Nosotros vivimos en esa realidad que Él habla con nosotros, pues Sus palabras son “espíritu y son vida” (Jn. 6:63; Mt. 4:4).

Mientras que Moisés se interna en la cercanía de Dios, los israelitas debían quedarse quietos detrás del límite. Esto lo tienen que escuchar varias veces, a pesar de la replica de Moisés (Éx. 19:12.13.21-24).

Dios conoce el corazón controvertido del hombre, por eso cada palabra suya es importante. Esto tienen que escuchar también los “sacerdotes”*. Para nosotros hoy la distancia con Dios está vencida por Jesús: “... en Cristo Jesús vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Ef. 2:13-18). ¡Qué regalo: Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, y el Señor Resucitado vive por medio del Espíritu Santo en nosotros (Col. 3:3)! Jesús mismo nos ha sido hecho por Dios “santificación” (1.Co. 1:30). Por eso podemos obedecer a Su voz.

*Se refiere aquí a los primogénitos de cada familia. Ellos representaban a la familia (Éx. 13:2) y como jóvenes tenían la tarea de ofrecer los sacrificios (Éx. 24:5).